

## El Socialismo en Cataluña

Me proponía tratar en este amado periódico el tema del socialismo en Cataluña, cuando leí el artículo en que José Peiró me alude a propósito de esa cuestión.

Nada ha perjudicado tanto a los obreros como su dogmatismo. Pero ese mal en España se presenta mucho más agudo que en parte alguna por la tradicional educación católica del país, esa intransigencia agrieta que casi nadie consigue sacudirse.

Si el proletariado lograra comprender la propia grandeza de su causa y la misión histórica que le está encomendada, sus diferentes escuelas no se habrían establecido sobre la base de los odios y celos mutuos, sino de la colaboración diversificada y fecunda, rica de su propia multiplicidad, verdadera división del trabajo, conciencia de unidad en la variedad.

Se comprende el odio y la fulminación entre una ortodoxia dogmática y las herejías divergentes, porque cada una de ellas pretende poseer el conocimiento de una verdad indestructible y revelada que excluye las otras. Cada uno de los prosélitos quiere ofrecerse como testimonio vivo de su fe. Hay un afán de prueba, atestigüación, «martirio», en cada creyente. Pero las diferencias entre las formas de una aspiración social y política no se refieren a una objetividad divina, sino a facetas de la opinión humana, y, sobre todo, a los procedimientos más hábiles para el logro de la emancipación común. Y no sólo cada uno de esos pareceres es discutible y susceptible de experimentación, sino que todos son compatibles entre sí, y aun cooperan para el provecho del ideal colectivo, a manera de cuerpos de ejército coordinados en una estrategia.

Fijémonos, especialmente, en la enconadísima enemistad entre sindicalistas y socialistas. El motivo casi único de ese odio se concentra en estas dos fórmulas: *acción política*, *acción directa*. Pues bien: jamás he comprendido por qué una de ellas tiene que excluir a la otra. ¡Menguado ideal sería el que sólo pudiera plasmarse en una forma, rigidamente exclusiva! La potencia de contenido y vitalidad de un ideal, o sea su capacidad de espacio y tiempo, se mide por su posibilidad de diversificarse, enriqueciéndose, *proliferándose*. Lo esencial es que su causal ideológico no se convierta en doctrina, en ley petrificada e idolátrica, cuerpo de dogmas, *simbolo* o credo, fulminador de anatemas al modo eclesiástico.

Cataluña, y singularmente Barcelona, no ha conseguido hasta ahora formar una Agrupación Socialista digna de aquella metrópoli. No investiguemos ahora las causas de esa esterilidad, causas múltiples y complejas. La principal de ellas es el gran contingente de inmigración *exogenismo* en el proletariado barcelonés. Ocurrir, en ese aspecto, algo parecido a lo que sucede en Buenos Aires (ya en otra ocasión hice notar esa circunstancia). Claro es que el obrerismo tiene su fuerza principal en su naturaleza, superior a las vanas distinciones de patria. Pero en las actuales formas de la biología humana es innegable que sólo cuando una agrupación se ha fundido en una especie de connubio, o si se quiere arraigamiento, con la tierra que habita, llega a la plenitud de su crecimiento colectivo y al completo desarrollo de su ideario emancipador.

Sabido es que en Barcelona se ha formado un núcleo fortísimo de sindicalismo. Mas para llegar a la polarización completa de la causa obrera en Cataluña se necesita la formación de una escuela socialista, no enemiga de aquella, sino cooperadora para el mismo fin, aunque por camino diverso. Es la gradación natural de valores y matices, tanto mayor cuanto mayor sea la amplitud de las causas a que se aplican; gradación que se polariza en dos tendencias que operan en sentido inverso, como un dualismo de valores complementarios. Así como la escuela histórica no niega la filosofía, ni el realismo excluye al idealismo, tampoco hay razón para que las tendencias políticas hayan de declarar guerra suicida a las políticas.

Pero al enfrentarnos con la necesidad de constituir el núcleo catalán del Socialismo se nos presenta una cuestión esencial: ¿Cuál será la filia-

ción o designación patronímica de ese grupo? Más claramente: ¿qué actitud deberá observar esa agrupación ante el hecho de la personalidad colectiva de Cataluña?

Pues bien: declaro con toda sinceridad que no comprendo la dificultad que de esa pregunta pueda derivarse. Cataluña, como realidad étnica bien personalizada, es un hecho. Sin duda puede haber cuestión en lo relativo al *derecho* que corresponda asignarle; pero no cabe desconocer aquella personalidad. Cataluña es un espacio, un ámbito, un continente.

El socialismo catalán nace dentro de ese álveo, y ha de procurar, a su vez, infundirle un espíritu. Nada más lejos del ideario obrero que la palabra y el concepto nacionalismo. La pasada guerra ha exacerbado la antigua contraposición de las dos tendencias, una de las cuales impulsa hacia la diversificación racial y el odio guerrero, mientras la otra aspira a la fusión total de los grupos étnicos y políticos en una solidaridad humana, y para conseguirlo establece una hermandad de proletarios de todos los países, por encima de patrias y fronteras, para que ese vínculo se oponga a las posibles guerras por razón de Estado o por odio de razas.

Pero ¿cuáles son los factores o elementos de esa unión? No son factores políticos; no son los Estados, porque ello equivaldría a reconocer la distribución oficial de la geografía, al azar de las conquistas y los imperialismos. No: los elementos de aquella solidaridad, que un día serán los de la federación universal, son las nacionalidades. La palabra *internacional*, la aspiración de *internacionalismo*, expresan claramente ese carácter.

De aquí se deduce una consecuencia natural, en cuanto a la conducta que deberá seguir el Socialismo frente al problema étnico de las nacionalidades: esa conducta no puede ser otra que la lucha contra la absorción imperial ejercida por la entidad política Estado contra el hecho nacionalidad. Y dentro de cada grupo nacional, la actitud del Socialismo será la lucha contra las idolatrías patrióticas y las pasiones xenóforas. En una palabra: así como nacionalismo significa retracción, aislamiento, xenofobia, separación, en cambio, internacionalismo significará unión, asimilación, humanismo.

Concretando a la realidad española nuestro razonamiento, claro está que el grupo socialista de Cataluña no puede prestar el menor reconocimiento a las formas políticas del Estado español. En ese punto, su actitud será francamente «separatista», como lo es la de todos los españoles que tengan verdadera conciencia de la postrostración nacional. En cambio, el socialismo de Cataluña será el núcleo más fuerte de la nueva unión supranacional española, porque extenderá a los problemas españoles sus ansias de dignificación y libertad.

El señor Peiró, en el artículo a que aludí, atribuye al socialismo catalán el propósito de que suene en los Congresos socialistas del extranjero el nombre de Cataluña. Ciertamente; y no veo qué pueda haber de pecaminoso en tan nobles intenciones; ni veo tampoco en qué puedan perjudicar al buen nombre de España (de la España nacional, bien entendido, no de la estatal). El verdadero separatismo consistiría en creer lo contrario. No hay duda que aquel reparo obedece, involuntariamente, a un prejuicio de patria burguesa.

## El homenaje a Vera

Celebrándose hoy lunes, día 20, el V aniversario de la muerte del ilustre Jaime Vera, la Juventud Socialista ha tomado el acuerdo de dedicar un modesto recuerdo a quien tan sanos y sabios consejos dió a los jóvenes socialistas.

Para ello se celebrará en dicho día, a las siete de la tarde, una conferencia, a cargo del compañero Andrés Ovejero, que versará sobre el tema siguiente: **JAIME VERA Y SU INTERPRETACION DEL SOCIALISMO**. También se leerán cuartillas de los compañeros Iglesias y Gómez Latorre.

A esta conferencia deben acudir todos los trabajadores, y especialmente los jóvenes, rindiendo así un justo homenaje al sabio maestro que fué honra del socialismo español.

infiltrado en la mentalidad de un hombre libre.

No quiero recoger la alusión personal que el señor Peiró me hizo. Diré únicamente que mis noticias sobre los adheridos al núcleo socialista catalán son excelentes. Serra y Moret, veterano luchador del Socialismo, acaba de concentrar en un bello manifiesto los propósitos de la agrupación. Otros nombres, como el de mi amigo el cordial y generoso poeta Alfonso Maseras, o el de otro amigo entrañable, el exquisito Rafael Campalans, verdadero «profesor», envuelven la significación de aquella alianza entre obreros del pensamiento y de la mano (formas ambas espirituales), alianza que es

## Poincaré, loco o malvado

PARIS, 19.—El señor Poincaré finge una indignación corrosiva cuando se le recuerda haber sido «el presidente de la guerra» y que sirve de abogado a todos los buitres de la finanza capitalista que se nutren de la guerra. Pero todos los discursos que el señor Poincaré recite por mandato del Comité des Forges, y toda la propaganda que su «fondo de reptiles» alimente en las columnas de *Le Temps*, *Le Petit Parisien* y otros diarios, no podrán sino afirmar la convicción universal de que su política es la de un malvado o la de un loco. No lo decimos nosotros solos.

En un artículo vigoroso publicado por nuestro estimado compañero León Blum (*Le Populaire* de 4 de agosto de 1923), con el título expresivo de «Poincaré contra la nación», se expresa así:

«Para desbordar la medida, el señor Poincaré, habiendo eliminado ya el control parlamentario, ha prescindido de la solidaridad y responsabilidad ministeriales. Yo puedo afirmar que el Consejo de ministros no ha tenido conocimiento ni del texto de los documentos ingleses, ni de la desavenencia grave surgida con Bélgica, ni del texto de la respuesta dirigida al Gobierno inglés. Yo puedo afirmar que no ha habido en el Consejo de ministros discusión, deliberación verdadera, fundamentada en el estudio y la confrontación de los textos. Un hombre solo ha guiado y hecho todo, de acuerdo con una opinión engañada y una prensa servil.»

Y el diputado socialista por París concluye de esta manera:

«Más que nunca la política del señor Poincaré aparece en su verdadero aspecto: política contra la concordia europea, política contra las reparaciones, política contra los intereses materiales de Francia.»

Conviene, para mejor percibir lo odioso de la política del abogado del Comité des Forges, recordar en qué circunstancias subió al Poder.

A principios de 1922 Lloyd George proponía, en nombre del Gabinete inglés:

Liquidación de las deudas interaliadas mediante la deuda alemana.

Renuncia de Inglaterra a su parte del 22 por 100 sobre el crédito de Alemania.

La firma de un pacto de garantía recíproca en caso de guerra.

De manera que Inglaterra renunciaba a los favores del Tratado de Versalles, liquidando la deuda que tiene Francia con Inglaterra y con los Estados Unidos, que, englobada, es muy superior a la que Alemania tiene con Francia. Como corolario, un pacto de seguridad defensivo.

Negociando en Cannes se encontraba el señor Briand sobre estas proposiciones, que en nombre del Gobierno inglés hacía Lloyd George, cuando el señor Poincaré conspiró jesuiticamente contra él, le hizo dimitir y se apoderó del Poder, inaugurando una nueva política. Rompió las negociaciones con Inglaterra y preparó la invasión del Ruhr para complacer a su clientela. Cuando la más elemental modestia debía aconsejarle hacerse olvidar, llevando en su conciencia, con Guillermo y el difunto Nicolás, la responsabilidad del crimen de 1914, escala de nuevo el Poder, sin el asentimiento de la nación francesa, para continuar su política imperialista y dar rienda suelta al militarismo.

«Loco o malvado? Poincaré sabe bien lo que hace y a quién sirve. Oídle:

«Mientras Alemania no nos pague todo lo que nos debe no dejaremos el Ruhr.»

la mejor garantía de eficacia futura, y significan también el rescate de la intelectualidad catalana, atrozmente pasiva ante los horrores jurídicos que ha debido presenciar, cuando no ha prestado su esfuerzo para justificarlos o excusarlos... Que esos nombres inmaculados señalen el nuevo camino...

Restame decir algo relativo a los verdaderos interesados en que el movimiento obrero de Cataluña no se oriente hacia el Socialismo y la intervención política. Esos enemigos no están a la izquierda, sino a la derecha... Pero de ello voy a hablar en un nuevo artículo.

Gabriel ALOMAR  
(De la revista *España*.)

Cuando todo el mundo, y no solamente los socialistas, se apresura a reconocer que sólo permitiendo a Alemania el desarrollo de su facultad de producción podrá hacer frente a las exigencias del imperialismo francés, Poincaré hace desorganizar por su ejército la industria del Ruhr, el nervio de la economía alemana. ¿Con qué propósito? El mismo Poincaré se encarga de decirlo.

«Dentro de diez años podríamos despertarnos con una Alemania talmente próspera y fuerte, que podríamos arrepentirnos amargamente de haber fijado definitivamente la capacidad de pago de Alemania.»

Aquí Poincaré aparece al desnudo. Portavoz, no del pueblo francés, sino de la plutocracia industrial y financiera que le gobierna, teme el renacimiento de la industria alemana, cuya concurrencia atemoriza a los capitalistas rutinarios y egoístas de Francia.

Y bien: el mundo no debe consentir semejante atropello. No puede tolerar tal abuso de la fuerza que el azar de las armas ha puesto en manos de un hombre perverso. ¿Medios?

Como Poincaré se mofa de la conciencia universal, se ríe de la Sociedad de Naciones y se niega a toda medida conciliadora, hay que responder con medios de rigor a su deseo de hundir la industria alemana. Y el medio eficaz que tienen a mano todos los pueblos es el de boicotear todas las mercancías de origen y marca francesa.

O el arbitraje de la Sociedad de Naciones o el boicot a todas las mercancías francesas.—*Floreal*.

Pasado mañana, miércoles, publicaremos los notables discursos pronunciados en el teatro de la Comedia, de Madrid, por nuestros compañeros Andrés Saborit y Fernando de los Ríos sobre el problema de la vivienda.  
¡Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA!

## EN FAVOR DE "EL SOCIALISTA"

	Pesetas.
Suma anterior.....	63.387,51
MADRID.—J. Calvet, 3; A. Rodríguez, 1; Grupo Socialista de la Madera, 2,50; J. Serrano, 3; D. Casado, 1; Ruiz de Alcalá, 10; E. Alvarez, 5; A. Sánchez, 1; A. Trashorras, 1; E. Villarruela, 0,60; Amparo Meliá, 5; P. Iglesias, 5; Grupo Previsor de Ebanistas, 5; C. Redondo, 2; A. Sánchez, 1; A. Trashorras, 1; E. Villarruela, 0,60; M. Rojo, 1,75.....	49,45
BARCELONA.—E. Fusiñana.....	2
CUART DE POBLET.—Sociedad de Azulejeros (suscripción voluntaria).....	27
RUA PETIN.—A. Mateo.....	1,50
BILBAO.—Grupo pro-prensa socialista.....	25
SANTANDER.—J. Gómez.....	2
BURGOS.—Sindicato del ramo de la Construcción (junio y julio).....	10
Total general.....	63.504,46

## Felicitaciones a la minoría socialista

Pablo Ara, Manuel Aguirre, Eutimio Marco y José J. Campo, como funcionarios de Correos, expresan su reconocimiento a la minoría socialista por la interpelación sobre la huelga de Correos.

Idénticas manifestaciones hace la Federación de Radiotelegrafistas Españoles (representación de Madrid) como «expresión sincera e inolvidable de gratitud hacia el primer diputado—Manuel Cordero—que ha sabido apreciar la justa situación de la clase radiotelegrafista, que en diversas ocasiones han pretendido depreciar políticos ruines, vendidos al bando explotador».

## El maestro Jaime Vera

Ayer a mediodía hizo cinco años que se extinguió la vida del maestro Jaime Vera.

Para muchos de nosotros, jóvenes todavía, esta circunstancia nos impidió conocer a Jaime Vera en la plenitud de su actividad, cuando sus triunfos científicos en la clínica y en el foro proclamaban la maravilla de su talento, unida a la grandeza de su alma.

De él sólo recordamos momentos de sagrada emoción, sacudido el espíritu por la intensidad de la impresión que conmueve a las multitudes, cuando en uno de los grandes mítines que en ocasiones solemnes ha celebrado la clase obrera madrileña, se descubría en localidad escondida a Jaime Vera, ya ciego y escuálido, que no quería dejar de asociar su presencia a los actos en que el socialismo madrileño reflejaba sus dolores o sus alegrías.

Bastaba que alguien hubiera lanzado el nombre de Vera para que la multitud de proletarios, en un espontáneo y efusivo homenaje al grande hombre, prorumpiese en clamorosa ovación indescriptible hacia la figura envejecida y callada que en aquellos momentos saludaba con sus ojos muertos a todos los humildes.

## El hombre que perdimos

«Dijo un día Jaime Vera, hablando a los jóvenes socialistas, que la edad de las almas no se cuenta siempre por los años; anidan en jóvenes cuerpos almas viejas, y en cuerpos viejos almas de renaciente juventud. El fué de éstos. Cuando, prematuramente, y quizá debido a un accidente desgraciado, llegó el desmoronamiento de su organismo, el alma no envejecía, acariciando aún con más calor que nunca sus ideales y poniéndoles todo el fuego de una pasión moza. Recuerdo hace un par de años la tarde que, en unión de su hermano y amigo mío muy querido Vicente Vera, pasé con él unas cuantas horas de agradable charla. Era un vencido por el mal; casi esquelético, sus ojos no recogían la luz y sus manos temblaban con temblor patológico, y, sin embargo, la lucidez de juicio era completa, la vehemencia de expresión atrayente, los anhelos de trabajo y de lucha vehementísimos. Era el Jaime Vera de las rebeldías científicas y sociales, el mentalista, el sociólogo, el hombre que arrastró a las multitudes con su palabra persuasiva y con el ejemplo de su austeridad; el que ahondó en los misterios de la psiquis enferma, encarrilándola hacia una perfección posible...»

—Desde estudiante—me decía aquella tarde—nacieron mis aficiones a las enfermedades mentales. Cuando empecé mi carrera enseñaba Patología general en el Hospital Provincial don José María Esquerdo, y yo la aprendí con él, simultaneando ya allí mis estudios de lo mental y nervioso. Don José me dió el premio. Eramos docientos sus alumnos. Un día, al encontrarle y saludarle en la calle, me dijo: «Vera, ¿quiere usted ser médico y jefe local de mi manicomio?» Acepté, y allí, ya de lleno y con material abundante, hice mis investigaciones y trabajo.

Gané una plaza de médico en el Hospital general, y allí me encargué de la enfermería de mentales y nerviosos. Han sido estudios predilectos mis enfermedades como la parálisis general, el histerismo, los estados neurasténicos, las enajenaciones mentales, que yo suelo llamar de tipo emocional; el grupo confuso de la neuritis, las parálisis espasmódicas y las manifestaciones que apenas pueden catalogarse de las poliomielitis, en las cuales al diagnosticar, al pronosticar y en la asistencia he tenido mis modestos triunfos en épocas en que muchas formas de poliomielitis no habían entrado en el cuadro práctico de muchos médicos de superioridad clínica indiscutible.

—Que muchas noches—añadió Vicente Vera—el sereno tenía a altas horas de la noche que abrir la puerta de casa para dar salida a los enfermos que acudían a la consulta.

—Bueno—replicó vivamente—eso responde al modo especial que tengo yo de ver a los enfermos. Usted ya sabe que los de esta clase exigen examen detenido, concienzudo, y una dosis de observación y paciencia muy grande, y yo al encargarme de estudiar una perla la noción del tiempo, que no recobraba hasta que

entre los cuales siempre se considero como hermano.

Si su modestia era tanta como su sabiduría, no pudo, sin embargo, oscurecerse de tal suerte que pasara inadvertido entre las grandes figuras del socialismo mundial contemporáneo.

La mentalidad excelsa de Vera le colocaba como parigual entre los Marx, los Bebel, los Lafargue, los Engels, los Liebknecht, los Jaurès, por no recordar más que a los muertos.

Fué característica de su vida un amor desmedido, infinito, a los humildes, a los enfermos, a los perseguidos, a los niños. Apasionado del Arte, como alma exquisita, huía de todo cuanto supusiera engrimiento o soberbia libresca de los pedantes que alardean de intelectuales.

Derrochó el amor, la ciencia y la sabiduría entre los pobres, y siendo pobre, supo morir estocicamente, soñando con los grandiosos ideales del Socialismo, que tomó como bandera revolucionaria el proletariado militante.

Sirvan estas líneas de sencillo homenaje a la memoria de quien, habiendo podido serlo todo, sólo quiso ser un glorioso trabajador consagrado a la causa del Socialismo.

había alcanzado el diagnóstico del desgraciado que se entregaba a mí.

Y en pleno triunfo profesional ingresó en el Partido Socialista español. Su actuación política no me incumbe. Yo sólo debo hablar de él como médico. Sigo, pues. Tengo sobre la mesa tres publicaciones de Jaime Vera. Es una el *Estudio clínico de la parálisis general progresiva*; se titula la otra *La función de los conductos semicirculares*, y es la tercera una semblanza de Iglesias. El azar reunió en un momento estos tres trabajos, y ellos muestran tres facetas interesantísimas del valer intelectual de Vera. El de parálisis general evidencia su devoción a la práctica clínica; el estudio experimental de los semicirculares supone el espíritu de observación y de análisis que penetra los resortes internos de las cosas por la apreciación de las relaciones de detalle; en la semblanza de Iglesias se revela la percepción de los conjuntos en los problemas nacionales y universales. Estos tres órdenes de trabajo responden a tres grandes ramas del árbol de la Ciencia: investigación experimental, observación clínica y análisis de las relaciones de economía social. Y al recorrer las páginas donde fué dejando Vera el fruto de su inteligencia privilegiada, más parecen las obras de tres sabios orientados en estos diferentes derroteros que la producción de un solo hombre que alcanza la cumbre en la variable expansión de la actividad humana.

De sus estudios de la parálisis dijo su maestro, el gran Esquerdo, que el que a ella consagra las primicias de su entendimiento revela un gran corazón, un ánimo viril y un entendimiento práctico; de la función de los conductos semicirculares, paciente trabajo de laboratorio, mereció de la crítica la afirmación de que quedaba resuelto tan interesante punto de Fisiología, al que muchos sabios, desde Flourens, dedicaron sus trabajos, no consiguiendo más que esclarecerlo un tanto; de sus estudios sociales escribió Morato que ni Fliche, en sus discursos a la nación alemana, señaló más brillantemente ni con más claridad el camino a los hombres y a las muchedumbres que anhelan de veras influir en la historia de su pueblo, de su clase, de la Humanidad.

Este es el hombre que perdimos.  
Doctor ELEIGEGUI

## Miguel Moya

Con motivo del tercer aniversario de la muerte del periodista don Miguel Moya, el Ayuntamiento acordó colocar una lápida en la casa número 4 de la calle de Serrano, donde vivió el escritor.

El acto del descubrimiento de la lápida se celebró ayer, domingo, ante numerosa concurrencia. Hubo varios discursos alusivos a la vida del señor Moya, presentándole como una de las figuras del periodismo español.

El deseo de enriquecerse aleja la buena fe.—BOILEAU.

# La sangría de Marruecos

### ¡Otra vez la tragedia!

Ni porque el Gobierno haya conservado el secreto respecto de sus acuerdos sobre la toma de Alhucemas ni porque se insista en el deseo de una actuación pacífica en Alhucemas, no hay posibilidad de evitar el que en aquellas tierras inhóspitas se siga enterrando a la juventud española.

Escribimos hoy ateniéndonos exclusivamente a los informes facilitados en el ministerio de la Guerra, a pesar de estar acostumbrados a que la verdad oficial oculte la mayor parte de la tragedia. Pero a nosotros nos basta para insistir en nuestro punto de vista, sostenido siempre, de que debe ser abandonado Marruecos. En los combates sostenidos el sábado hemos leído, según noticias oficiales, un teniente coronel, cuatro capitanes, cuatro tenientes y tres alféreces, muertos; dos comandantes, un capitán, seis tenientes y dos alféreces, heridos; más doscientas veintiuna bajas de tropa y regulares. En total, 244 bajas, según el parte oficial, en un solo día. Doscientos cuarenta y cuatro hombres más víctimas del afán guerrero, de los que, no sólo no sufren lo más mínimo con motivo de la guerra, sino que, a su cuenta, mejoran su fortuna.

Hace ya tiempo, según noticias oficiales, facilitadas en el propio ministerio de la Guerra, que se venía observando gran agitación en el campo moro, esperándose de un momento a otro un ataque a nuestras posiciones avanzadas.

A pesar de esto, nuestro ejército, un ejército compuesto de más de ciento cincuenta mil hombres, que ha costado una enorme cantidad de millones; que se le han dado cañones, aeroplanos, ametralladoras, fusiles, un ejército que ve la preparación por parte de los moros para el ataque, no es capaz de hacer llegar un convoy a una posición. ¡Trágica visión de otro nuevo Annual! ¡Repetición de aquel trágico sitio, de que fueron víctimas los hijos del pueblo que fueron a Marruecos a la fuerza y que terminaron por morir sin honra ni provecho, muertos de hambre, asfixiados por la sed, por culpa de los que, sin otro anhelo que el de conquistar ascensos y hacer fortuna, fueron a África, y en el momento de peligro abandonaron los puestos y dejaron en la mayor indefensión a los soldados, que sólo encuentran en aquellos campos la miseria, la desolación y la muerte!

Y aun se dice que el espíritu de la tropa es excelente! Esto podrá ser una verdad oficial, pero no puede ser la verdad que se debe al pueblo. A Marruecos no va ningún soldado por su gusto. El que va forzado a un sitio cualquiera no puede tener su espíritu dispuesto al sacrificio. ¿Cómo ha de tenerlo cuando se le obliga a ir a Marruecos y cuando se ve asediado por la muerte más horrorosa, indefenso, sin alimento, sin agua y sin la esperanza de que haya quien llegue en su ayuda?

No; eso no puede pasar de ser la verdad oficial; la verdad de los militaristas; la verdad de los que tienen en Africa intereses creados; la verdad de los partidarios del avance sobre Alhucemas... La verdad, en fin, de los enemigos de España.

Que no es más que esto, lo demuestra el hecho que las mismas noticias oficiales nos indican: «La moral de los moros es crecidísima.» ¿Qué indica esto? Sin ser crecidísima la moral de los moros y siendo excelente el espíritu de nuestras tropas hemos sufrido la derrota de Annual. ¿Cómo ha de ser excelente el espíritu de nuestros soldados cuando ven que una columna que avanza llevando un convoy a Tifaurin, ante el ataque de los moros tiene que replegarse y no puede cumplir su cometido de hacer llegar el convoy a su destino? Esta circunstancia tiene que deprimir el ánimo de los que esperaban la llegada del convoy y el de los que le conducían al sentirse incapaces de poder llevar los alimentos para los que, como ellos, están en Africa contra su voluntad.

Además, ¿cómo se sabe el espíritu de los cercados en la posición de Tifaurin, si, según declaración oficial, no tienen noticias de ellos? ¡Todo falsedad; todo mentira!

Marruecos hay que abandonarlo. Toda la dinastía, todos los intereses creados allí no valen la vida de un hombre, y son ya demasiados los que allí se han enterrado. Marruecos es la derrota de nuestro ejército, aunque esta derrota se quiera atenuar culpando a las escabrosidades del terreno.

Los moros amigos se resisten ya a ayudarnos, porque no ven en nosotros una esperanza para su defensa en caso de que los enemigos pretendan castigarlos. ¿Se quiere mayor prueba de nuestra incapacidad?

Es preciso abandonar Marruecos. Y no pedimos este abandono por sentimentalismo sensiblero. La vida de los hombres, cuando se juega por causas justas, bien jugada está. Pero en Marruecos no defendemos nada que puede beneficiar al país, y, repetimos, los intereses creados, la Monarquía toda, el militarismo y todos aquellos que tienen intereses en Africa, todos, juntos, no valen, no ya la vida de un hombre, sino la mala noche que se haga pasar a un soldado de centinela en un puesto avanzado. ¿Y aun hay quien quiere ir a Alhucemas?

Pueblo: tú, que odias la campaña de Marruecos; que, como nosotros, pides un completo abandono, levántate en esta y enérgica protesta y únete a nosotros pidiendo a cada hora, a

cada minuto, pero de forma estensiva, a grades voces, hasta que se oigan en las más altas esferas, el abandono de una empresa en que se han metido sin consultarte, pero haciéndote pagar todas las consecuencias.

Vosotras, madres españolas, ¡no veis que os llevan vuestros hijos a sacrificarlos en holocausto de unos intereses que no son los vuestros ni los del pueblo? Protestad también de esa odiosa guerra, y pedid con nosotros el abandono de Marruecos.

Tú, Gobierno, tienes la obligación de tener en cuenta el clamor de los que no quieren la guerra, y tienes que poner este clamor por encima del militarismo y por encima, incluso, del propio rey. Liberales concentrados, estáis incurriendo en responsabilidad por este nuevo desastre que habéis deparado en Africa. Nosotros pediremos que se las exijan y acudiremos al pueblo—si persistes en la campaña guerrera contra lo que ofreciste al pueblo al subir al Poder—para que, por los medios que sea, te obligue a abandonar una empresa que nos arruina, nos envilece y nos deshonra.

¡Pueblo español! Abajo la guerra de Marruecos!

## COSAS...

«El Progreso», de Lerroux, en un suelto que titula «Amnistía», dice:

«Lo debemos pedir a todas horas, en todos momentos. Debemos hacer ambiente, gritar, aprovechar todas las ocasiones. Los obreros en el taller, los empleados en el despacho, los estudiantes en la Universidad; todos, todos, deben pedir sin cesar: —Amnistía!... Amnistía!...»

Nos hubiera gustado leer el periódico fundado por Lerroux cuando éste pidió en el Parlamento la supresión del Jurado para los delitos sociales.

Los directores de la fracasada huelga de Banca y Bolsa quisieron celebrar una asamblea en el teatro Barbieri.

Y se armó una bronca tremenda, que Ochoa, Montal y Sales no fueron capaces de cortar.

«Como que iba contra ellos! ¿Quién sino el citado triunvirato amañó la vuelta al trabajo con el pretexto de que el conflicto se había resuelto satisfactoriamente?»

El Sindicato de Banca y Bolsa pide al señor Aldama, por conducto de la prensa, certifique que las negociaciones de carácter particular llevadas a cabo para la solución de la huelga fueron realizadas por personas autorizadas. La certificación tiene por objeto dejar a salvo la honorabilidad de las personas que intervinieron en las referidas negociaciones.

Aparte de que la petición es inocente, después de esta averiguación, y para que quede a salvo la honorabilidad de todos los dirigentes del Sindicato, será preciso averiguar quién se comió las pesetas del Sindicato, cuyo hecho dio lugar a la advertencia aquella de la pizarra que empezaba: «Cuidado con que no se lleven estos muebles.»

Porque si no la honorabilidad de los libros...

En Navarredonda de la Rinconada (Salamanca) se celebraba una capea. Algunas personas, para ver mejor el espectáculo, se subieron al tejado de la iglesia, hundiéndose éste y causando dos muertos y diez heridos gravísimos, treinta graves y cuarenta y seis menores.

Afortunadamente, todas las víctimas lo fueron en paz y gracia de Dios.

Y si no, preguntémoslo ustedes a cualquier católico.

SILVINO

## La salvajada de las capreas

En Vicalvaro, a cuatro pasos de la capital de España, y en un pueblo de Salamanca, se ha celebrado el bárbaro espectáculo conocido por «capreas», produciendo los mismos trágicos resultados que suelen dar esta clase de festejos.

En Vicalvaro, resultaron un considerable número de heridos, alguno tan grave que es posible que haya muerto, y en Navarredonda de la Rinconada, el público, para presenciar el espectáculo, se encaramó en el tejado de una iglesia. Como el peso era excesivo, el tejado se humió, produciendo dos muertos y muchísimos heridos graves, de ellos diez gravísimos.

No es la primera vez que nosotros hemos protestado contra estos espectáculos, que denuncian el grado de civilización a que llegamos, y hoy insistimos en nuestra protesta, preguntando al ministro de la Gobernación: «Hasta cuándo se van a tolerar estos espectáculos de barbarie?»

El trabajo debiera ser función y una alegría, y no es frecuentemente mas que una servidumbre y un sufrimiento. Debiera ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra la fatalidad de la naturaleza y la miseria de la vida, y sólo es el combate de los hombres entre sí, disputándose los gozos por medio del engaño, oprimiendo a los débiles y realizando todas las violencias de la concurrencia ilimitada.

JUAN JAURES.

# POBRES MADRES!

Bajo el epigrafe «La herodiada» publica *La Libertad* una crónica del maestro Zozaya, brillante y fluida como todas las suyas, tratando de la enorme mortandad de la infancia en España.

Los artículos de este admirado escritor, que, como los de Zulueta, abordan generalmente problemas de humanidad, motivos sociales, inducen, incrustándose en el cerebro, a la agitación del pensamiento y al estudio de las causas que motivan los hechos tan admirablemente descritos por su pluma. De ella son estos párrafos: «En pocos años han muerto diez millones de criaturas menores de cuatro años... Una nación que deja morir a la infancia es una nación perdida; no puede esperar sino la miseria y la barbarie... Un pueblo en que mueren doscientos mil niños al año, como ha hecho constar en su dimisión el director general de Sanidad, y en que se corta tres veces el mismo número de árboles, sin plantar ninguno, no tiene derecho a esperar de los otros sino desprecio e inmisericordia...»

Después, encarándose con las madres, les dice: «Y vosotras, madres, las que sois egoístas y torpes; las que no consultáis con quien sabe cómo se debe criar a un niño; las que los dais de mamar sin regla ni método; las que los hacéis ingerir carnes y sustancias que no son capaces de digerir; las que los maltratais y los exponéis al frío por divertiros en el teatro o en el cine; las que bebéis también, y aun hacéis beber a vuestros vástagos, ¡sois madres o sois fieras! Pero las fieras crían a su prole. Vosotras la matais, y luego de perdida, os desahacéis en llantos y en gritos histéricos. No merecéis piedad. No se puede alegrar ignorancia allí donde es posible hallar en todas partes periódicos y libros gratuitos, y consultas y clínicas, y personas desinteresadas que aconsejen. Es vuestra vicio el nuevo Herodes. Detrás de los coches blancos y de las azules o rosadas cajitas debéis ir vosotras, pero con los brazos en cruz...»

«Pobres madres y qué poco merecen en su mayoría esta diatriba del preclaro maestro! ¡Cuán injusto es en sus apóstrofes con ellas! Si aún hubiera hecho la separación debida entre la pobre y la encubrada; entre la que tiene que abandonar a sus hijos para ganar el pedazo de pan para ellos y la que los abandona por sus diversiones, pudieran resultar hasta páidos sus espaldarazos; pero no es así, y resulta injusto al incluir en el dulce nombre de madre a unas y otras: a las que, queriéndolo ser, no pueden, y a las que, pudiéndolo ser, no quieren.»

Es ir contra la realidad el acusar a las madres de abandonado y no saber criar a sus hijos, en nombre de un Estado egoísta y criminal, cuando a la mujer no se la educa primeramente para ello, y después se la niegan los medios para poder ser buena madre. Acusarla de que al niño no le da el pecho con regla y método y en cambio le da a ingerir alimentos difíciles de digerir por sus débiles organismos; hacerlas responsables de exponerlos al frío por ir al teatro o al cine, o hacer a sus hijos objeto de malos tratos, es no conocer cómo vive la clase pobre o querer cargar la vergüenza de esa enorme mortandad sobre los hombros de las débiles mujeres, que son, en último término, las que menos responsabilidad tienen en este verdadero crimen. ¿Cómo se quiere que el niño se pase tres horas de una amantamiento a otra si la madre no come lo preciso para llenar sus ubres con el líquido preciso y en las condiciones nutritivas necesarias? Todas las madres sabrán seguramente, por el médico, que debe mediar este lapso de tiempo de un alimento a otro, así como que durante la noche sólo debe dársele una sola vez; pero si el niño no recibe el debido alimento para su nutrición, y por vivir los padres en tugurios, precisa dormir en el mismo lecho, ¿cómo acallar los gritos del niño, que protesta contra el hambre y que se nota al tibio calor del pecho? ¿Cómo hacerlas cargar con la responsabilidad de darles sustancias indigeribles, si carecen de recursos para comprarles leche y alimentos apropiados? Sin contar que la leche nunca se vende en condiciones de pureza y produce tantos trastornos intestinales como aquellos, y mientras se enjucia a la madre, honradamente se enriquece el lechero, y tiene nuestra estimación, sin que el Código le roce ni moleste.

«Pobres madres obreras, que después de recorrer un camino de abrojos, luchando contra la crueldad de la sociedad, la que desde que concibe debiera cuidarla con la solicitud que precisa, tiene que seguir trabajando; que carece después de los me-

diarios más necesarios para seguir los regímenes que los médicos aconsejan; que carecen de viviendas amplias y ventiladas, y hasta del líquido imprescindible para la más elemental higiene: el agua! ¿Cómo seguir en estas condiciones las prescripciones facultativas? Si no la dan escuelas, con adelantos preconizados por la Ciencia, ¿dónde llevar a sus hijos? ¿Qué es menos criminal, ¡genios melidos en habitaciones inexactas y sin ventilación o dejarlos en la calle, a la intemperancia del tiempo? ¿Que ellas matan a sus hijos, y luego de perdidos se deshacen en llantos y gritos histéricos! ¿Que no merecen piedad!... Razon tienen de sentirse débil ante la iniquidad que por falta de medios se le arrebató al hijo de sus entrañas. ¡Piedad! Si la merecen; siempre son dignas de ella, pues su sacrificio es siempre hecho por amor, jamás por egoísmo, y siempre temerosa de que si sus esfuerzos logran conseguir un hombre, el Estado, que nada hizo por protegerle y criarle, en nombre de un prejuicio absurdo, lo reclama para llevarle, cual cordero al matadero, a que en un minuto, en un segundo quizá, quede nulo el sacrificio de veinte años.»

Sus diatribas, para las madres ricas, para las que no saben de pasar fatigas ni malas noches, ni sacrifican su cuerpo, dando a amantantar sus hijos en los pechos de otra mujer (que en la mayoría de los casos tiene que ofrendar previamente la vida del suyo), y mientras ellas asisten a bailes, teatros y reuniones, les dejan al cuidado de los criados, y ya mayores les internan en colegios, muchas veces en el extranjero, donde contadas son las veces que les ven al año; para esas, si, aun cuando a sus hijos puedan someterles al régimen señalado por el doctor y a la higiene más exigente; sus ataques, para el Estado, que tolera adulteradores de los alimentos más precisos para la vida y consiente que mientras los gastos del Presupuesto sean una orgía de millones para Marruecos y otros gastos improductivos, la mezquindad campe en lo que se refiere a Instrucción, Sanidad y legislación social, que fuera nivelando tanta desigualdad, causa de todos estos males.

Señalamos con el dedo y decimos mala madre a la que por vergüenza mal entendida, temor injustificado o prejuicios erróneos y ridículos de la sociedad comete un infanticidio, y lo llamamos su sorojo que en la Infancia, instituida por aquella para evitar esto precisamente, mueran casi el ciento por ciento de los niños que en ella se depositan.

«Pobres madres pobres! Para vosotras, víctimas del régimen absurdo capitalista, no piedad... justicia.»

M. CUBILLO

## EN EL PARLAMENTO BRITANICO

### La ley de Casas baratas

Patente, vivo, en toda su intensidad el problema de la edificación en España, interesa la divulgación de la actuación extranjera sobre igual aspecto de la vida ciudadana, y por ello vamos a hacer una referencia del proyecto de ley de Casas baratas presentado recientemente al Parlamento británico por aquel Gobierno.

Se concedió en dicho proyecto una subvención del Estado a las casas que tuvieran un área de 850 pies cuadrados; pero ante la oposición de los laboristas, se aceptó la enmienda ampliando las dimensiones desde 850 a 950 pies.

El ministro de Higiene declaró durante la discusión del proyecto que las autoridades locales quedan con medios para facilitar a los inquilinos de la clase trabajadora el que, mediante pagos de plazos, puedan adquirir la propiedad de las casas construidas por las entidades oficiales locales o por las Empresas particulares que admitiesen el subsidio del Estado.

Acordado el aumento de cantidades para las Sociedades de utilidad pública, el Gobierno aceptó que se hiciera obligatorio en las casas subvencionadas el cuarto de baño.

Como en el proyecto no se obtenían los medios eficaces para reducir el precio de los materiales de construcción, elevado considerablemente en estos últimos meses, se ha presentado un proyecto especial, tendente a evitar los abusos de los comerciantes y productores que viven de la industria de la edificación.

La Junta de Comercio se encarga-

rá de recoger los datos para hacer la regulación de precios; inspeccionará la producción, el tipo de los fletes, etc., evitando monopolios; tendrá facultad para solicitar de un Tribunal especial, constituido al efecto, que ordene y obligue a las Compañías a aportar los datos que les sean pedidos, y el Tribunal tendrá, además, plenos poderes para inspeccionar los libros y hacer citación de testigos.

## Lerroux y las responsabilidades

El órgano de Lerroux, pretendiendo justificar lo injustificable, ha publicado recientemente un artículo que titula «Izquierdas al servicio del régimen». Y empieza así: «Los hechos se encargan de dar la razón a nuestro ilustre jefe, Alejandro Lerroux, viniendo a confirmar el criterio de toda la opinión pública sana del país, que sitúa al jefe de la democracia republicana española como nuestra única esperanza nacional.» Y asegura que las izquierdas que han entrado a formar parte de la Comisión de los Veintinueve están haciendo el juego al Gobierno, que se niega a enviar a la citada Comisión las acusas de la Junta de Defensa Nacional, que preside el rey. Y escribe: «¿Se va dando cuenta el país de las razones que asistían a Lerroux para no formar parte de la, a toda luces estéril, Comisión.»

De lo que se va dando cuenta el país, señores de *El Progreso*, es de que el jefe del republicanismo radical cuenta con buenos servidores para discurrir su sospechosa actuación en el problema de las responsabilidades, y que debe pagar muy bien a sus falderillos cuando se atreven a escribir de la forma que lo hacen. Si así no fuera, ¿cómo se podría escribir este otro párrafo, que copiamos después de la actuación del señor Lerroux en las pasadas Cortes?:

«Todo esto viene a confirmar una vez más lo afirmado oportunamente por nuestro ilustre jefe, o sea que todo el famoso pleito de la depuración de responsabilidades no pasaba de ser una nueva farsa a la que él y las fuerzas republicanas por él representadas se negaban a colaborar.»

¿Conque t u n a nueva farsa, eh? No; farsa es la representada por Lerroux y los que él caudilla. Farsa es pedir que se exijan las responsabilidades a partir de la Restauración, que es tanto como no pedir nada.

Farsa es el no haber despedido los labios en el Parlamento y salir luego a la calle engañando a las gentes sencillas pidiendo lo que de antemano sabía que era imposible conseguir, a fin de que no pudieran exhibirse las responsabilidades a los causantes del desastre del 21.

Farsa es... la actuación, toda la actuación de Lerroux desde hace muchos años. Eso sí es una farsa. Lo demás es querer reirse del pueblo.

¿Que el Gobierno liberal ha conseguido el Poder mediante el trampolín responsabilista? Es cosa que no puede preocuparnos a nosotros, y no tiene derecho el órgano de Lerroux ni ninguno otro, por muy poco decoro que tenga, para decir que la culpa de que las cosas llegaran adonde han llegado la tienen los socialistas. Nuestra minoría ha ido al Parlamento a cumplir con su deber, y en cuanto a las responsabilidades, por mucho que digan los lerrouxistas, no retrocederán un solo paso. Precisamente, el denunciar el hecho de que a la Comisión de Responsabilidades se le hayan negado las actas de la Junta de Defensa Nacional, que preside el rey, es un detalle que demuestra hasta qué punto quieren nuestros diputados que las responsabilidades se exijan. Lo que no habría hecho Lerroux, a pesar de su radicalismo.

«Que el hecho de que los socialistas hayan formado parte de la Comisión de Responsabilidades ha sido en pago del artículo 29, aplicado en Bilbao en las últimas elecciones generales?»

Hay cosas que no pueden contestarse para no manchar las columnas del periódico, y ésta es una.

Quien ha seguido una actuación perfectamente impunita; quien ha dejado pasar la ley de Tenencia de armas sin la más leve oposición; quien viene realizando una labor reaccionaria, como el señor Lerroux, no puede encontrar personas decentes que le defendan.

Y mucho menos cuando la defensa de semejante señor se quiere hacer pretendiendo manchar la honradez inmaculada de quienes, en todos los sentidos, están a muchísimos codos sobre los plumíferos de *El Progreso* y de su jefe.

## Campaña parlamentaria de la minoría socialista

En la Administración de EL SOCIALISTA se hallan de venta ejemplares con los discursos de nuestros diputados en la actual etapa parlamentaria. Su conocimiento es de sumo interés para los militantes, no sólo por estar contenida en ellos la doctrina del Partido en los puntos concretos a que se refieren, sino porque testimonian el uso que nuestros amigos hacen de las actas que les fueron conferidas.

Los pedidos a esta Administración, acompañando a su importe cuarenta céntimos para el certificado,

## Agrupaciones socialistas

Acuerdos de los socialistas sevillanos.

Recientemente hemos celebrado asamblea los socialistas sevillanos. En ella se ha expuesto la conveniencia de ponernos en relación con las Agrupaciones de esta provincia y la de Cádiz, a fin de ultimar todo lo concerniente a la campaña de propaganda que se proyecta realizar por Andalucía.

Se autorizó al Comité, dándole un voto de confianza, para que se encargue de marcar itinerario a la campaña y recabe el concurso de las entidades que quieran cooperar y participar de dicha campaña.

Se dió cuenta del movimiento de afiliados, que acusa 15 altas, lo cual prueba que nuestras ideas se abren paso.

Nos proponemos intensificar la acción en pro de nuestros ideales, tanto en la capital como en la provincia.

El Comité elegido en dicha asamblea está compuesto de los siguientes correligionarios:

Presidente, Tomás Pérez; vicepresidente, Juan Rebollo; secretario, Santiago R. Cardenal; tesorero, Jesús Crespo; contador, José Millá; vocales: Martín Vega y Baldomero Cayaso.

La correspondencia, a nombre del secretario, Arrayán, 32.—G.

Saludo a Iglesias.

En asamblea celebrada por esta Agrupación Socialista se tomó por unanimidad el acuerdo de dirigirla un cariñoso y fraternal saludo al querido camarada Pablo Iglesias, y deseamos que su salud sea fuerte, para que continúe trabajando por el engrandecimiento de nuestro Partido y de nuestro sublime ideal.

Saludo que hacemos extensivo a todas las Agrupaciones y entidades que luchan por la emancipación de los oprimidos.

Recibid, querido maestro, la expresión sincera del afecto que le profesan los que somos suyos y del Socialismo.

Por la Agrupación Socialista.—El secretario, Santiago R. Cardenal; el presidente, Tomás Pérez.

Nuestra protesta.

La Agrupación Socialista de Sevilla, reunida en asamblea, entre otros acuerdos tomó el de protestar públicamente, por medio de nuestro diario EL SOCIALISTA, contra los asesinatos de que han sido víctimas nuestros correligionarios Ernesto García y León Meana.

Y abrir una suscripción entre los afiliados, con el fin de aliviar la aflictiva situación de las respectivas familias de los compañeros muertos.

Los socialistas vafioletoanos.

La de Valladolid ha renovado su Comité, constituido ahora por los compañeros siguientes:

Remigio Cabello, presidente; Víctor Valseca, secretario; Antonio Reglero, tesorero, Luis Gutiérrez, Marcelo Martín, Tiburcio Salamanca, José Garrote, Ricardo Pérez, Antonio Rodríguez y Teodoro Rivera, vocales delegados de distrito.

Para corresponsal de EL SOCIALISTA se nombró al camarada Antonio Quintana.

## Los salarios reales de 1914 a 1922

La Oficina Internacional del Trabajo acaba de publicar un nuevo estudio acerca del movimiento de los salarios en diversos países («Estudios y Documentos», serie D, número 10), en el que examina las fluctuaciones experimentadas por los salarios desde 1914 a 1922, comparando su valor efectivo actual según el nivel general de los precios con el que tenían antes de la guerra.

He aquí, en conjunto, las conclusiones de este estudio:

De una manera general, los salarios reales son más elevados que antes de la guerra en Suecia, Noruega, Dinamarca, Países Bajos y Australia; son iguales o muy poco superiores a lo que eran en 1914 en la Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos, Canadá y Africa del Sur; finalmente son inferiores a los de antes de la guerra en los países de Europa central: en Alemania, Austria y Bulgaria. Naturalmente, estas conclusiones no tienen un valor absoluto, pudiendo existir excepciones, según las industrias y las profesiones de cada país.

En los países donde los precios tienen una tendencia a la baja se observa que los salarios de los obreros sin oficio determinado han sido objeto de reducciones más sensibles que los de los especializados o mejor pagados. Obsérvese lo contrario en Alemania y en Austria, donde los precios aumentan sin cesar y la diferencia entre especialistas y obreros corrientes se ha atenuado considerablemente.

Finalmente se comprueba que, de una manera general, los salarios reales tienen una tendencia a descender durante los períodos de alza de los precios y a elevarse durante los de baja, pudiendo explicarse este fenómeno porque el reajuste de los salarios no se hace automáticamente a cada oscilación de los precios; hay inevitablemente un momento de interrupción, que si es desventajoso para el obrero cuando los precios suben, le beneficia, en cambio, cuando éstos descenden. En el mismo orden de ideas se observa que, después de un período de alza de los precios, los salarios continúan todavía aumentando durante un cierto tiempo, después de terminarse un movimiento de baja en el costo de la vida.

# El conflicto minero de Vizcaya

### Gómo se juega con la miseria de los mineros.

Como dijimos en nuestro anterior escrito, hoy continuaremos haciendo historia, lo más claro y breve posible, de la presente huelga. Tan pronto el Comité Ejecutivo comunicó al de Bilbao la decisión de este Sindicato de no hacer frente único con los que nos proponían surgir de la boca y pluma de estos modernos redentores los calificativos más crueles e injustos contra los componentes de nuestro Sindicato.

Se decía que los mineros de La Arboleda habían traicionado la lucha antes que ésta se plantease, calificando de esquirolas a los que siempre, siempre, han dado pruebas de ser los más fieles, los más valerosos, los que con heroísmo sublime se pusieron frente a los fusiles, dispuestos a ser asesinados por la guardia civil y los forales antes que consentir que otros trabajadores de otros pueblos les hicieran traición. En aquellas luchas épicas, gloriosas, los mineros que hoy tratáis de manchar su gloriosa vida de héroes con la asquerosa baba que destilan vuestros labios, demostraron que sabían llevar hasta lo último antes que hacer traición a su causa.

Antes de emprender la lucha fueron traicionados los mineros de Vizcaya por los de La Arboleda. Pero que olvidasteis lo que en la comunicación les decíais? «No iremos a la huelga, si ésta es menester, mientras no tengamos la seguridad de que esta vez no irán los mineros desunidos a la huelga.»

Pues bien; los mineros de La Arboleda, así como los de las demás Secciones, creyeron que lo decían personas decentes, y expusieron lo que creían que sería más favorable; se dijeron que, según estaban las circunstancias, no era conveniente la huelga en las minas, y creyeron que si ellos no se decidían por la huelga, ésta no se plantearía.

Pero, claro está, la falta de veracidad, la falta de seriedad y la falta de comprensión de la responsabilidad que contraían al lanzar a unos millares de personas a la miseria les impidió a declarar la huelga, engañando y traicionando de esta forma a todos los que creyeron de buena fe la sinceridad del párrafo anterior.

De esta forma, los traicionados fueron los del Sindicato de la Unión, y hacemos nuestro lo dicho en «La Bandera Roja» del día 6 de julio del corriente año, y os devolvemos el salvazo.

### Curso de la huelga.

Empezó la huelga el día 9 del pasado julio, y, excepto en las minas de La Arboleda, se paralizaron totalmente las labores en el resto de la provincia.

La guardia civil rodeó las explotaciones, repartiendo buen número de sablazos y bofetadas entre los huelguistas. Al ver esto los obreros que trabajaban, protestaron por humanidad, y después, en asamblea general, acordaron no volver al trabajo hasta que la huelga se solucionase, apurando el máximo de resistencia, acuerdo que se está cumpliendo y se cumplirá en toda su integridad para demostrar que los mineros de este Sindicato han sido, son y serán los que mejor saben luchar.

También se secundó el paro por no dar motivo a que se diga que por nuestra culpa los patronos no dan las dos pesetas que se reclaman, aunque comprendemos que al fin y a la postre nosotros hemos de ser los principales

causantes de que eso no se consiga.

Al señor gobernador parece ser que le anima un buen deseo de arreglar el conflicto de una manera amistosa, pues, por lo que se desprende de sus notas oficiosas, anda loco para buscar una solución y diariamente recibe en su despacho a la Comisión de huelga (esta se compone de individuos del Comité Ejecutivo). También suele recibir a los individuos de la Comisión uno a uno, y no sería difícil que éstos le facilitarían la solución, repitiendo la hazaña del año pasado con ocasión de la huelga de metalúrgicos.

Con esto hasta para poner de manifiesto qué inconsecuencia más grande existe entre sus teorías de las veintuna condiciones y sus actos.

Con motivo de esta huelga, a todos sus directores les ha entrado unas ganas locas de hablar y viajar en «autos». Todos los días tienen que celebrar algún mitin o asamblea «magna»; todos los días traen a un grupo de mineros de allá para acá, haciéndoles concebir esperanzas que nunca se realizan: primero les dijeron que, secundando los de La Arboleda la huelga, el triunfo era cosa fácil, pues ya habían cedido dos patronos y los demás no tardarían en ceder; luego que todos estuvieron en huelga y pasaron dos semanas y el triunfo no llegaba, cambiaron el disco y declararon que ellos no eran partidarios de la huelga en aquellos momentos, sino que «las masas» les habían arrastrado; pero que no se apurases, pues Rusia, que tenía sus ojos puestos en este movimiento, enviaría los rublos que fuesen necesarios para que los huelguistas mineros no careciesen de nada; rublos oro que se están haciendo esperar demasiado.

Llamamiento del gobernador a nuestro Sindicato.

Como los «huelguistas» y los patronos no podían ponerse de acuerdo, el gobernador, que no sabe el lío en que se ha metido, porque en cuestiones sociales no debe estar muy fuerte, puesto que con buenas palabras y esperanzas ha estado engañando a todos los que seguían con interés sus gestiones, sin comprender que cuanto más tardara en decir la verdad más tardaría en arreglarse el conflicto, llamó un día, por mediación de la Alcaldía, a los tres compañeros que el año pasado formaron la Comisión que trató con los patronos la rebaja de jornales, y suponiendo que dicha llamada tenía relación con la huelga, lo pusieron en conocimiento del Comité Ejecutivo, el cual contestó al gobernador que, como dichos compañeros se hallaban en entredicho por haber actuado en otras ocasiones en el Gobierno civil, no querían dar un nuevo motivo para que su conducta se pusiera en tela de juicio, y, por lo tanto, no acudirían a la entrevista a que el señor Mesonero Romano les invitaba.

Queda, pues, claro que nuestra actitud no es de entorpecimiento en las gestiones que la Comisión de huelga está llevando a cabo en el Gobierno civil, como insidiosamente se propaga en las reuniones y actos públicos que dicha Comisión viene celebrando.

Había que mudar de sistema, adoptando otro que surtiera más efecto entre los mineros para indisponer a éstos contra nuestro Sindicato, y a tal efecto, en la prensa y en los mítines, a boca llena, decían que nuestra Comisión había firmado un pacto con los patronos por el cual se impedía a los obreros hacer nuevas reclamaciones en el término de tres años, y que esto se lo habían presentado los patronos

a la Comisión como un pretexto para no atender sus reclamaciones, y que, además, mientras nuestros compañeros no anulaban aquellas firmas, los obreros no conseguirían lo que pedían. ¿Cabe algo más absurdo? ¿Existe algo más idiota? Así, algunos obreros se hicieron eco de estas insidias, extendiendo la versión de que por haber firmado la Comisión «amarilla» dicho pacto continuarían los obreros en la miseria, y que si no habían ido al Gobierno civil era porque allí, para volverse atrás de lo pactado, tenían que devolver el dinero que el año pasado recibieron de manos de los patronos.

Es inhumano, es criminal jugar de esta forma con la miseria de los obreros sólo por satisfacer necias vanidades. He aquí el pacto íntegro de la rebaja de jornales, impreso y repartido entre todos los trabajadores mineros.

«Pacto suplementario al convenio de 31 de marzo de 1920 sobre recargo tributario.

Reunidas en esta fecha, en el Gobierno civil de la provincia de Vizcaya, las Comisiones patronal y obrera, compuestas de

Patronos: Don Eduardo Woolf, don Luis Núñez y don Antonio López Oñate, y

Obreros: Don Timoteo García, don Manuel Armesto y don Antonio Borruel.

Los primeros en representación de los patronos mineros que han anunciado su propósito de normalizar la explotación minera en cuanto a los días laborables, y a la vez suprimir el recargo transitorio concedido mediante el convenio arriba citado, y los segundos, nombrados por el Sindicato Minero de Vizcaya, con domicilio en La Arboleda, Navas, 6, se ha convenido lo siguiente:

1.º Que dicho recargo transitorio de pesetas 1,40 o pesetas 1,10, según categorías, queda reducido a 0,35 pesetas.

2.º Que esta rebaja surtirá efecto desde mañana, 16 del corriente, en lugar de hacerse efectiva desde el día 10, según acuerdo de los patronos.

3.º Que, por consiguiente, y a pesar del anuncio de los patronos, éstos se hallan conformes en abonar los jornales devengados en la corriente semana sin deducción alguna del anterior recargo.

4.º Los patronos esperan que a la mayor brevedad llegará el momento de aumentar su personal, y convienen en que se dará entonces empleo preferente a los obreros que hoy en día se hallan parados debido a la crisis actual.

Este pacto se hace por tiempo indeterminado y conforme al espíritu y condiciones mencionadas en los convenios de 23 de febrero de 1918, 27 de marzo de 1919 y 31 de marzo de 1920.

Se extiende este pacto por duplicado, firmándose, a un solo efecto, en el Gobierno civil, a quince de abril de mil novecientos veintidós, quedando un ejemplar en poder del Sindicato, otro en poder de la Comisión patronal y el tercero en manos del señor gobernador civil, quien ha tenido la atención de ayudar al pacto y autorizarlo con su visto bueno.

Bilbao, 15 de abril de 1922.—Por la Comisión patronal: Don Eduardo Woolf, don Luis Núñez, don Antonio López Oñate.—Por la Comisión obrera: Timoteo García, Manuel Armesto, Antonio Borruel.—V. B.—El gobernador, Fernando G. Regualar.

He ahí demostrado lo infundioso de la tesis sostenida por nuestros detractores de que nuestros comisionados habían firmado el pacto por tiempo determinado.

¿Qué nos dicen esos obreros de las declaraciones hechas por Bullejos en el Frontón de La Arboleda de que él no conocía este pacto? Si no lo cono-

cia, ¿para qué se ocupa de él, torciendo caprichosamente su texto?

Por otra parte, ¿qué responsabilidad ha de un hombre como ese, que ocupa un cargo tan importante dentro de la organización de los mineros de Bilbao y no se preocupa de estudiar estos antecedentes hasta que no se reparten impresos por los pueblos para conocimiento de todos? No es extraño que no lo supieran los obreros cuando no lo conocía su secretario.

Al hacer mención de las declaraciones de Bullejos en el Frontón conviene decir lo que aquello era.

Como los patronos les habían dicho que no los reconocían como representantes de los mineros, convocaron asambleas generales «magnas» en los diferentes pueblos de la zona minera para que los mineros les proclamaran sus representantes, y en estas reuniones suele ocurrir que los asistentes son los mismos en todos los pueblos, y en aquella ocasión así ocurrió. Celebraron la de Gallarta, con asistencia de los de Ortuella, Las Carreras y San Julián, por la mañana, y por la tarde debía celebrarse la de La Arboleda, y los mismos de Gallarta se dirigieron a este pueblo.

Se abrió la sesión y Bullejos expuso el objeto de la misma, que era el expuesto más arriba, preguntando a los reunidos si aprobaban la gestión de la Comisión y le concedían su representación para continuar las gestiones de arreglo de la huelga. Una gran mayoría del público, que era bastante numeroso, contestó que no, y otros, los menos, que sí. Entonces intervinieron varios obreros, diciendo que se pusiera a votación, y que los que no fueran del pueblo se retiraran, pues la asamblea se celebraba para los obreros de La Arboleda, cosa que así se realizó, haciendo entonces uso de la palabra nuestro compañero Manuel Armesto, el cual empezó por rechazar las gratuitas afirmaciones hechas en diversos actos respecto de que existía un pacto que imposibilitaba a los mineros para hacer reclamaciones. Hizo resaltar la recta actuación de todos los compañeros que el año pasado intervinieron en el conflicto minero, y contestando a determinadas insidias dijo que no se había acuñado moneda bastante para comprar a la Comisión que firmó el pacto que más arriba publicamos.

Por lo demás—continuó—, no tiene razón de ser venir a estas alturas a consultar la voluntad de los obreros, pues ésta está demostrada con la aceptación unánime de la huelga, a pesar de las reiteradas recomendaciones del Sindicato de La Arboleda poniendo de manifiesto la inoportunidad de la huelga en las condiciones por que actualmente atraviesa la industria minera. Añadió que esta actitud de los mineros la reconocía como una desautorización para la organización de La Arboleda, por lo cual creía que los mineros estaban en la obligación de continuar adheridos a los elementos que les llevaron al paro.

Nosotros no pintamos nada—dijo—, y deben continuar las cosas como se han empezado y quien las ha empezado.

Terminó diciendo a los que dirigen la huelga que se dieran cuenta de la responsabilidad que habían contraído al declarar el movimiento, y les señaló el camino a seguir, esto es: que si había probabilidades de triunfo, a triunfar; pero si, por el contrario, no se vislumbraba ninguna posibilidad de triunfo, no debían aconsejar una resistencia estéril, para terminar entregándose atados de pies y manos, como sucedió en la última huelga de Barcelona.

Los reunidos aprobaron lo dicho por Armesto, y se levantó la sesión, la cual dejó muy satisfechos a nuestros amigos, pero muy descontentos

a sus organizadores, pues ellos no buscaban lo que se encontraron.

Respecto a la solidaridad y otros puntos no menos interesantes, así como de las ampollas que levanta el que nosotros repartamos socorro a nuestros sindicatos, nos ocuparemos el próximo jueves.

Victor GOMEZ  
La Arboleda, agosto.

## Por las familias de los compañeros muertos

Nuestro querido colega ADELANTÉ, de Valencia, ha publicado el llamamiento que con gusto reproducimos, y que dice así:

«Compañeros: Dos honrados luchadores de la causa obrera, buenos y abnegados camaradas que dedicaron su inteligencia y sus energías al engrandecimiento y bienestar de nuestra clase, Ernesto García y León Meana, han caído en las calles de Bilbao y de Gijón vilmente asesinados por traidoras manos, privando al proletariado de sus generosos esfuerzos por la causa que nos es común a todos cuantos vivimos de nuestro trabajo.

Ante crímenes tan repugnantes se han conmovido todos los corazones honrados, condenando tales procedimientos, impropios de hombres que aspiran a una Humanidad más libre y civilizada. Pero no basta la protesta; hay que reparar en lo posible los efectos que la muerte de estos queridos compañeros ha producido en sus hogares, amparando a sus compañeros y a los pequeños, que han quedado abandonados y en brazos de la desesperación y la miseria, si la organización obrera no acude a arrancar a esos seres inocentes de su angustiosa situación.

Compañeros! Hay abierta una suscripción con este fin, a la que esperamos acudiréis con vuestro óbolo en la medida que os sea posible, demostrando una vez más que la organización obrera no abandona a los que por ella entregaron la única riqueza que poseían: su vida.

Los donativos entréguense al conserje del Círculo Socialista, Tomás Cervera, quien acusará recibo de las cantidades recibidas, las cuales se publicarán en la prensa obrera.

Ofrecimiento.

El compañero Vicente Lacambra ha cedido los derechos de propiedad de su obra *Yo no mato* a los compañeros de Asturias que la han representado para que los destinen a la suscripción de la familia del compañero León Meana.

## Un Ayuntamiento que no se reúne

El alcalde de Boadilla de Rioseco vive en el mejor de los mundos. Hace lo que quiere como alcalde sin reunir al Ayuntamiento, y parece que con la tolerancia del gobernador civil de la provincia de Palencia.

Nuestros compañeros, los que corren la minoría socialista en aquel Ayuntamiento, se han dirigido varias veces al gobernador civil exponiendo el caso y pidiendo que obligue a su inferior jerárquico a que cumpla la ley Municipal.

Las dos autoridades, la provincial y la local desde de estar de acuerdo en burlar dicha ley, por cuanto el gobernador no contesta a los comunicados que nuestra minoría le ha enviado.

Como esto está claro, nos permitimos llamar la atención del ministro de la Gobernación, informándole del hecho, y esperamos no tolere por más tiempo lo que sucede en Boadilla de Rioseco.

En otro tiempo, el esclavo agobiado se escapaba de su cárcel, soñando en un cielo donde su miseria sería recompensada por eternos gozos; mas ahora que la ciencia ha descubierto ese engaño del más allá de la tumba, el esclavo, el obrero, cansado de morir para ser feliz, exige la justicia y la felicidad en la tierra.

EMILIO ZOLA

Joaquín MENCOS

A FABRA RIBAS

«Parece que no se va a realizar la operación de Alhucemas.»

Según ha dicho el alto comisario a un redactor de *La Voz*, «el Estado Mayor Central fijará en un plazo de veinte días la línea que habrá de formar nuestras tropas, que podrá situarse delante o detrás de la actual; en las cabilas que queden a retaguardia se continuará la labor de implantación del protectorado civil; y en las que queden a vanguardia se realizará una labor de captación para ir reduciendo insuauis y sumando adeptos.»

Guerra y derroche de vidas y millones; he ahí el resumen de esta política, indudablemente la menos mala de cuantas es capaz de seguir el régimen que padecemos.

Ya no serán seis mil las bajas ni cuarenta los millones; las operaciones proyectadas acaso se realicen con la mitad o la tercera parte de este gasto de sangre y dinero; pero una y otro se derramarán aún a raudales para poder continuar allí.

Necesitaremos seguir teniendo en África un ejército numeroso, y en poder de la alta comisaría unos fondos cuantiosos para esa labor de compra de conciencias en que consiste la decantada captación y con la que enseñamos a los moros la misma corrupción de costumbres que tenemos los españoles. Aquí se reparte oro para obtener votos y se convierte en un negocio la sagrada función legislativa; allí también se reparte para lograr que algunos moros se pongan al lado del invasor y luchen contra sus hermanos de raza.

Nuestros políticos, no contentos con corromper España, quieren también corromper el Rif.

Pero... ¿parará aquí todo? ¿Será esta la última operación guerrera que realicemos en Marruecos? Así parece deducirse de las declaraciones del alto comisario. Dice que «de esta línea que fije el Estado Mayor no avanzarán nuestros soldados ni cuando la labor política haya dado por resultado que una cabila quiera someterse.»

Tanto será quien lo crea. Hay muchos intereses creados en torno a la guerra; es preciso justificar el mantenimiento de un ejército que tiene veinticuatro mil jefes y oficiales (el doble que el de los Estados Unidos), y es también preciso que sus abascedores vivan y prosperen. Es, pues, indispensable que la guerra siga siendo crónica para que estos intereses queden salvaguardados y con su apoyo se sostenga el régimen; así que dentro de algún tiempo, cuando este plan acabe con la guerra, si es que la acaba, vendrá un Gobierno que lenga otro distinto para resucitarla. El régimen necesita guerra y la tendrá mientras subsista. No hay más que un camino para acabar con ella.

EMILIO ZOLA

Joaquín MENCOS

A FABRA RIBAS

conflictos. Ahora bien; del mismo modo que en el interior de los Estados, en las diferencias entre particulares, el progreso y la civilización han sustituido los procedimientos de fuerza por el arbitraje del derecho, así también los Estados deben renunciar a la violencia y someter sus quejas a procedimientos justos y humanos. Por eso defendemos con tanto ahínco la actual Sociedad de las Naciones, que deseamos ver transformada pronto en Sociedad de los Pueblos. A ello pueden contribuir eficazmente España y los países de Iberoamérica, constituyendo, dentro de aquel organismo internacional, un poderoso bloque pacifista que honre a la raza y sirva la causa de la Humanidad.

Con ello, lejos de ir contra la nación de los Estados Unidos, no haremos más que rendirle el mayor de los homenajes. En efecto; fueron los grandes ciudadanos americanos que se llamaron Washington, Jefferson, Webster y Lincoln, los que más y mejor lucharon en favor de la libertad de los pueblos. Además, nosotros no podemos olvidar que de la *Declaración de Derechos* del Estado de Virginia salió la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* hecha por la Revolución francesa y modelo en el que se inspiraron las Constituciones de todas las Repúblicas del continente americano.

Al combatir ahora a los elementos imperialistas de los Estados Unidos y al defender la libertad y la independencia de la nación mejicana, no hacemos más, en realidad, que abogar por que el Nuevo Mundo permanezca fiel a su historia y continúe siendo para la paz la más bella esperanza y para la civilización la garantía más segura.

A FABRA RIBAS

estos voceros de la opinión norteamericana: el Gobierno de Washington quiere imponer determinadas condiciones al de Méjico para otorgarle su reconocimiento, figurando entre ellas la intervención en las elecciones o la garantía de que los líderes radicales (entre los cuales figuran algunos que en la actualidad son ministros) no serían candidatos, la excepción en favor de las Iglesias protestantes yanquis, para permitirles poseer propiedades y dirigir escuelas; el reconocimiento de las concesiones hechas durante la época de Porfirio Díaz, el control de las líneas férreas por los accionistas yanquis y la supresión del artículo 123 de la Constitución.

Además se asegura que los Estados Unidos han pedido a la Gran Bretaña y a Francia que los apoyen en la política que siguen en Méjico, a cambio de inhibirse por completo de los asuntos del próximo Oriente, que tanto interesan a las dos grandes potencias del Occidente europeo.

Por último, el señor E. F. Ladd, senador por North Dakota, afirmó en un gran discurso pronunciado el día 19 de julio de 1922 en el Senado norteamericano que la «Asociación nacional para la defensa de los intereses norteamericanos en Méjico», cuyo secretario es el señor Thomas F. Lee, sostiene a Pablo González, a Félix Díaz y a otros para que promuevan disturbios en Méjico, con la agravante de que fué esta misma Asociación la que tuvo a sueldo al titulado general Peláez, el asesino del presidente Carranza.

Todos estos hechos son de una gravedad extraordinaria. No se puede achacar la responsabilidad de los mismos a todo un país, ni tan siquiera a todos sus elementos gobernantes,

tiembre de 1920, obteniendo el general Alvaro Obregón 1.131.751 votos contra 47.442 Roble Domínguez. El resultado del escrutinio fué debidamente registrado por la Cámara de los Diputados en 26 de octubre de 1920. Obregón juró el cargo el 30 de noviembre del mismo año, terminando su mandato el 30 de noviembre del que cursa.

Nadie puede dudar de la legalidad de esta elección. Buena prueba de ella es que el actual Gobierno mejicano ha sido reconocido por los principales países del mundo, con la dolorosa excepción de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia. Este hecho causa grandes perjuicios a Méjico, no sólo porque le impide procurarse los recursos financieros que necesita, sino también porque no puede dignamente tomar parte—como ha ocurrido en la reciente Conferencia panamericana de Santiago de Chile—en las reuniones internacionales en que figuren los representantes del Gobierno de Washington, que son los que en el campo diplomático se empeñan en ponerle el velo.

¿Cuáles son los motivos que se oponen al reconocimiento de Méjico por parte de los Estados Unidos?

Podríamos recoger muchas versiones. Queremos solamente hacernos eco de lo que se ha dicho en los propios Estados Unidos por la prensa independiente, de lo que han comunicado a sus periódicos las Agencias oficiosas yanquis, de lo que en repetidas ocasiones ha hecho público la «American Federation of Labor» que preside Gompers, y de lo que han declarado en sendos discursos en el Senado de la gran República norteamericana los senadores Ladd y Borah.

He aquí, resumido, lo que afirman

### Folleton de EL SOCIALISTA

(y 3)

# La Liga de los Derechos del Hombre y la libertad de los pueblos

## EL CASO DE MEJICO

(CONCLUSION)

disfrutar el trabajador será el que se considere suficiente, atendiendo las condiciones de cada región, para satisfacer las necesidades normales de la vida del obrero, su educación y sus placeres honestos, considerándolo como jefe de familia. En toda Empresa agrícola, comercial, fabril o minera, los trabajadores tendrán derecho a una participación en las utilidades, que será regulada como indica la fracción IX.

VII. Para el trabajo igual debe corresponder salario igual, sin tener en cuenta sexo ni nacionalidad.

VIII. El salario mínimo quedará exceptuado de embargo, compensación o descuento.

IX. La fijación del tipo de salario mínimo y de la participación en las utilidades a que se refiere la fracción VI se hará por Comisiones especiales, que se formarán en cada Municipio, subordinadas a la Junta Central de Conciliación que se establecerá en cada Estado...

Estas y otras disposiciones del artículo 123 de la Constitución indican bien a las claras el carácter eminentemente democrático y progresivo del nuevo régimen mejicano, el cual puede de ufanas de haber establecido le-

galmente la jornada de ocho horas antes que ningún otro Estado y antes de que esta antigua aspiración de la clase obrera organizada recibiera, por decirlo así, una sanción internacional por ser incluida en la Parte XIII del Tratado de Versalles.

Venusiano Carranza era un político de grandes ideales, enérgico y honrado. Se proponía hacer cumplir a toda costa la ley fundamental del Estado y este noble propósito le costó la muerte. En efecto, después de haber sostenido rudas luchas con los partidarios de Villa y Zapata fué asesinado, en mayo de 1920, por las hordas del titulado general Peláez, el cual—según se ha declarado en el propio Senado de los Estados Unidos—estaba en relaciones con determinados Compañías petroleras yanquis que deseaban provocar la intervención armada en Méjico. Además, según consta en la Memoria presentada por el senador Fall a una Subcomisión del Senado, las Compañías petroleras tenían a sueldo al titulado general Peláez con el consentimiento del departamento de Estado yanqui.

Al desaparecer Carranza, el Congreso nombró presidente provisional a don Adolfo de la Huerta, quien se comprometió a no presentar su candidatura en la elección presidencial. Esta elección se celebró el 5 de sep-

tiembre de 1920, obteniendo el general Alvaro Obregón 1.131.751 votos contra 47.442 Roble Domínguez. El resultado del escrutinio fué debidamente registrado por la Cámara de los Diputados en 26 de octubre de 1920. Obregón juró el cargo el 30 de noviembre del mismo año, terminando su mandato el 30 de noviembre del que cursa.

Nadie puede dudar de la legalidad de esta elección. Buena prueba de ella es que el actual Gobierno mejicano ha sido reconocido por los principales países del mundo, con la dolorosa excepción de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia. Este hecho causa grandes perjuicios a Méjico, no sólo porque le impide procurarse los recursos financieros que necesita, sino también porque no puede dignamente tomar parte—como ha ocurrido en la reciente Conferencia panamericana de Santiago de Chile—en las reuniones internacionales en que figuren los representantes del Gobierno de Washington, que son los que en el campo diplomático se empeñan en ponerle el velo.

¿Cuáles son los motivos que se oponen al reconocimiento de Méjico por parte de los Estados Unidos?

Podríamos recoger muchas versiones. Queremos solamente hacernos eco de lo que se ha dicho en los propios Estados Unidos por la prensa independiente, de lo que han comunicado a sus periódicos las Agencias oficiosas yanquis, de lo que en repetidas ocasiones ha hecho público la «American Federation of Labor» que preside Gompers, y de lo que han declarado en sendos discursos en el Senado de la gran República norteamericana los senadores Ladd y Borah.

He aquí, resumido, lo que afirman

